

Vidas Cambiadas — La República Dominicana y el Condado de Chatham

Por Emma Blythe

Cuando yo le digo a alguien que fui a la República Dominicana, la palabra “visitado” no puede explicar mis experiencias y la conexión que he hecho en ese país. Aunque solo estuve allí por un total de 18 días durante los últimos dos veranos, para decir que yo he vivido en La República Dominicana es necesario explicar mis emociones sobre la gente y el país. En realidad no puedo explicar mi amor por las personas que han llegado a ser mi familia, pero es este amor que me hace querer escribir este artículo para el condado de Chatham. Voy a intentar explicar mis experiencias y convencerte que “familia” puede cruzar sangre y fronteras.

Cuando me acuesto en mi cama y veo la bandera dominicana que está arriba en el techo, pienso en la belleza de ese país que es mi segunda patria. Yo pienso primero en las calles en las montañas y las motos que pasan volando, pero principalmente yo pienso en la gente, mi familia, mis padres, mis hermanos, mis primos, y mis abuelos. En la República Dominicana la familia siempre está cerca. Siempre cantando, bailando y riendo.

Mi primer viaje a la República Dominicana fue en junio del 2017. Fui con otros quince estudiantes, una madre acompañante, y mi profesor de español Señor (Doctor pero no te lo dirá) Lupoli de Northwood High School en Pittsboro, NC. Fuimos por 8 días a la pequeña comunidad de La Cumbre en las montañas de la provincia de Hermanas Mirabal, e hicimos muchas actividades. Fuimos a un colegio para conocer jóvenes y hacer amistades, bailamos en las noches con toda la comunidad y jugamos dominos. Nos quedamos con familias en la comunidad, dos estudiantes en cada casa, donde comimos la mayoría de nuestras comidas.

Mi primer viaje estaba lleno de confusión



Emma Blythe con su familia (padres Emmanuel y Kendra con sus niños Darwin, 18 meses, Erik, 9 años, y Kelvin, 5 años) en La Cumbre, República Dominicana, en frente de su casa.

FOTO POR EMMA BLYTHE

porque yo solo había tomado tres semestres de español y sinceramente solo sabía escribir en español. No hablaba mucho español y por supuesto nunca había conversado con personas con acentos y dialectos fuertes, como los dominicanos. Pero a pesar de eso, yo me conecté con la gente y el país, y eso me hizo tomar mis estudios de español más en serio. Durante el siguiente año de la escuela, tomé clases de Español 4 y Español AP (una clase de nivel universitario) así que cuando regresé a La Cumbre el siguiente verano, pude comunicarme mejor con las personas que yo empecé a

considerar como mi familia extendida.

Y yo lo hice. En junio del 2018, regresé con 14 nuevos estudiantes y Señor Lupoli a La Cumbre.

En mi segunda experiencia, yo viví con otra familia en La Cumbre. Estaba con mis padres Kendra y Emmanuel y mis tres hermanos, Erik (9), Kevin (5) y Darwin (18 meses) en una casa pequeña encima de una loma. La comunidad de La Cumbre tiene una población de casi 100 personas y muchos de ellos están relacionados. La mayoría son agricultores, y cultivan cacao (chocolate), plátanos y otros cultivos tropicales.

En mi casa, cada día empieza con el olor de plátanos fritos y los sonidos de los pajaritos fuera de mi ventana (son de Kelvin y le encantan). Yo me levanto y me siento en el porche con Kendra y Emmanuel, y hablamos mientras bebemos café dulce, y luego Emmanuel sale para su trabajo y los niños se despiertan. A veces tenemos un visitante; normalmente es Oneida, la hermana de Kendra y la esposa del hermano de Emmanuel, quienes comparten un patio con nosotros.

Cuando es la hora de encontrarme con el grupo y empezar las actividades del día, Erik (mi hermano) siempre quiere caminar conmigo y mirar cualquier cosa que “los estadounidenses” están haciendo. Tenemos que caminar casi un kilómetro arriba de la montaña para juntarnos con los otros estudiantes. Durante toda la caminata, yo pregunto sobre las plantas que veo a los lados de la calle y Erik me puede explicar cada planta en detalle; es algo estupendo porque muchos de nosotros (en los Estados Unidos) ni siquiera podemos identificar las plantas que crecen en nuestros propios patios. Las personas en La Cumbre tienen una cercanía impresionante con su medio ambiente, tierra, y familia.

En las noches nosotros jugamos dominos y

bailamos bachata y merengue... actividades en las cuales todos participan. Muchas veces en los Estados Unidos, los adultos hacen que sus hijos participen en “actividades para formar lazos” y la mayoría del tiempo, estos esfuerzos no valen la pena y los jóvenes no quieren participar. Pero cuando tú estás en un país extranjero y tu profesor te dice “ve a bailar con ese muchacho” que no conoces, y aunque él baile mucho mejor que tú y tal vez tenga cincuenta años más que tú, simplemente tienes que dejar que suceda. Te puede cambiar en una manera que te hace sentir una conexión humana a esa persona que ni siquiera habías conocido. Tú puedes mirar a esa persona que está tratando de enseñarte cómo bailar (aunque nunca vayas a aprender a hacerlo como él) y sentir cómo esa persona es parte de tu familia, tu familia humana.

Creo que todos los que fueron en este viaje regresaron con una perspectiva nueva sobre el mundo y nuestra condición humana. Todos fueron cambiados en una manera que nos motiva a hacer algo bueno para nuestras comunidades y nuestro mundo.

Para mí, mis experiencias en la República Dominicana han solidificado mis aspiraciones de ser una ingeniera ambiental y usar mis habilidades en español para proveer agua potable y comida sostenible a las áreas pobres de América Central, El Caribe y América del Sur. La pasión que siento por estas personas que acabo de describir no es algo que puedo explicar suficientemente en este artículo. Solo puedo decir que las vidas de muchos jóvenes en el Condado de Chatham han cambiado y por lo menos una joven ha encontrado su pasión y su motivación para impactar nuestra comunidad y nuestro mundo.

Emma Blythe se graduó de Northwood este año, y va a estudiar química e ingeniería en NC State University y Meredith College.

CHANGED

CONTINUED FROM PAGE 1

with 14 new students and Señor Lupoli to La Cumbre.

During my second trip, I lived with a different host family. I stayed with my host parents Kendra and Emmanuel, and their three boys Erik (9), Kelvin (5) and Darwin (18 months) in a small house on a hill. The community of La Cumbre has a population of about 100 people, and many of them are related. Most are farmers, and they grow cacao (chocolate), plantains and other tropical crops.

At my house in La Cumbre, every day begins with the smell of fried plantains and sounds of the little birds that stay outside my window (they are Kelvin's and he is fascinated with them). I get up and sit on the porch with Kendra and Emmanuel to talk and drink sweet coffee until Emmanuel has to leave for work and the kids get up. Sometimes we have a visitor, normally Oneida (Kendra's sister and wife of Emmanuel's brother), who shares a patio with us.

When it is time to meet the group and start the day's activities, Erik always wants to walk with me and watch everything that “the Americans” are doing. We have to walk almost a kilometer up the mountain to meet the other students. During the walk, I ask about the plants I see on the roadsides, and Erik can explain each plant in detail; it is amazing how many of us in the United States cannot even identify the plants that grow in our own yards. The people in La Cumbre have an impressive closeness to their environment, land, and family.

At night we play dominos and dance bachata and merengue... activities in which everyone participates. Many times in the United States, adults make kids participate in “bonding activities”, and most of the time, these efforts are not worthwhile and young people do not want to participate. But when you are in a foreign country and your teacher says “go dance with that man” whom you do not know, and who dances much better than you and may be 50 years older than you, you just have to let it happen. It can change you in a way

that makes you feel a human connection to that person that you had not even known. You can look at that person who is trying to teach you how to dance (although you will never learn to do it like him) and feel how that person is part of your family, your human family.

I believe that everyone who went on this trip returned with a new perspective on the world and our human condition. They were all changed in a way that motivates us to do something good for our communities and our world.

My experiences in the Dominican Republic have solidified my aspirations to become an environmental engineer and use my Spanish skills to provide clean water and sustainable food to the poor areas of Central America, the Caribbean and South America. The passion I feel for these people that I have just described is not something I can explain enough in this article. I can only say that the lives of many young people in Chatham County have changed, and at least one young woman has found her passion and motivation to impact our community and world.

Emma Blythe graduated from Northwood High School this year, and plans to study chemistry and engineering at NC State University and Meredith College.

QUICK CHANGE
OIL & LUBE

- N.C. Inspection Station
- Synthetic and conventional oils
- Filters, wipers, belts and batteries
- Towing in Chatham County

919-542-5600
On the corner of Hwy 87 and 15-501
Roy Fesel, Operator
www.quickchangeoilandlube.com



Clayton Nell, Gary Phillips, Blair Nell, Ken Tunnell, Crystal Fisher, Bill Mullen, Terri Turner, Don Basnight, Louise Barnum, Jay Parker, Jen Johnston



We are cooperative, social-minded, curious, inclusive, searching. A niche firm with an environmental ethic. Reach out to Weaver Street Realty when it's time for a change.

(919) 929-5658 • info@weaverstreetrealty.com

WeaverStreetRealty.com

Piedmont Health SeniorCare

All-Inclusive Care for Seniors Focused on Keeping You Healthy and Living Safely in Your Own Home

Serving Seniors in Chatham, Orange, Alamance, Lee and Caswell Counties

Providing you with the care you need to: live healthier; be more active and social; feel secure living in your own home. Call or visit us today to see how we can help improve your life!



163 Chatham Business Drive, Pittsboro • 919-545-7337
1214 Vaughn Road, Burlington • 336-532-0000

Access to care is available 24 hours a day, 365 days a year
Toll-free: 877-714-2100 • piedmonthhealthseniorcare.org



TRANSPORTATION PROVIDED

